

CAPÍTULO 2. Sistema económico actual en México, consecuencias y realidades

“El mayor riesgo que presenta México es volverse
periferia de la periferia” – Anónimo

Habiendo examinado el sistema internacional globalizado en el que se mueve el mundo, queda preguntarnos... ¿Se están entendiendo las reglas del neoliberalismo global en México? La siguiente respuesta puede considerarse un punto de partida : “ (...) de lo que no queda ninguna duda es que en nombre de la globalización y mediante la ideología neoliberal, las élites norteamericanas están empeñadas en absorber a México dentro del bloque de América del Norte (Saxe- Fernández: 1992) ” (José A. Alonso, 1998:146). México no entiende claramente la importancia de tener un sistema económico con un esquema diferente, por lo cual es muy importante trabajar el aspecto ideológico del mexicano. Es necesario un proceso, porque la idea de pertenecer a la globalización neoliberal y sus beneficios es seductora. Pero tenemos que comprender que la ideología neoliberal en la práctica no es la misma para todos los países. Aquellos países centrales que pregonan, aplican y entienden las reglas del neoliberalismo económico, saben la importancia de su industria nacional, la promueven y por tanto se desarrollan. Pero a los demás países que son periferia, se les presenta un discurso que valora, justifica y toma posición frente al hecho de la producción globalizada. Es aquí donde está la espina medular, es necesario criticar y entender las reglas de la “globalización neoliberal”, no hay otra salida, o seguimos por donde nos llevan, o tomamos la responsabilidad de cuestionarnos y empezar a crear nuestro propio rumbo aprovechando las ventajas que nos brinda seguir las reglas del capitalismo.

2.1 ¿Cuál es el sistema económico actual en México?

Para poder hablar del sistema económico actual en México, tenemos que entender primero un poco de su historia económica. Antes que las políticas neoliberales en México fuesen aplicadas, el neoliberalismo fue aceptado como la teoría económica y el programa de las instituciones financieras mundiales y del capital hegemónico global. De esta manera el BM, el FMI, el Banco Interamericano de Desarrollo, la OMC, se empiezan a imponer a través de las recomendaciones de política económica y los condicionamientos que piden a los países para ser sujetos de crédito.

En este panorama el modelo económico mexicano de desarrollo empieza a presentar las siguientes condiciones prevalecientes en 1977: una creciente inflación, aumento de la tasa de inflación, incremento del déficit fiscal y sobre todo una crisis productiva.

Cuando a principios de septiembre (1982) el Secretario de Hacienda, Silva Herzog, admitió que México no estaba ya en posibilidad de seguir cubriendo los vencimientos de su deuda, y ni siquiera los intereses, se hizo público que tendríamos que someternos a la tutoría del Fondo Monetario Internacional para seguir recibiendo ayuda. No sólo no podíamos pagar, sino que urgentemente necesitábamos más préstamos a fin de que no se paralizara la actividad industrial mexicana.

Ante esa situación, Beryl Sprinkel, Subsecretario del Tesoro de Estados Unidos, dijo el 8 de septiembre, durante una reunión de altos financieros efectuada en Toronto, Canadá: "México tendrá que someterse a grandes cambios en su política económica si quiere conseguir los créditos de emergencia que busca... Estamos presionando al Fondo Monetario Internacional para que acuerde con México medidas estrictas de apretar el cinturón" (Borrego, 1983:98).

El párrafo anterior muestra la crisis de 1982, en la cual la suspensión de pagos de deudas era la opción que México siempre buscó evitar. La lógica era sencilla, si México se declaraba incapaz de pagar las deudas, no le iban a volver a prestar dinero ni

ser sujeto de crédito en la arena internacional. México asumió su situación internacionalmente con Silva Herzog Flores y Mancera al frente de la economía mexicana, siendo ellos en conjunto con José Ángel Gurría y Alfredo Phillips Olmedo los primeros famosos “tecnócratas”. (Kraft, 1984: 5)

En palabras de *The Economist*, “México, un país que siempre se preocupa por lo interno, podría haber dejado de pagar, desairar a los banqueros, darle la espalda a Estados Unidos y utilizar su riqueza petrolera – al estilo Kaddafi- para atizar los fuegos revolucionarios de Centroamérica” (“Mexico under the IMF”, 1983:19). Pero no fue así, se optó por cumplir con nuestros prestamistas, y por lo tanto se tuvo que ajustar la economía a las medidas que nos pidieron en el exterior.

La situación previa a 1982 era que durante el sexenio de López Portillo en 1977, el neoliberalismo en México tiene sus primeras intervenciones, con la firma de la Carta de intención con el FMI: “Para hacer frente a la emergencia económica, el gobierno diseñó un plan de ajuste que, entre otras cosas, reduciría el gasto público y tendría una duración de tres años, con la asesoría y el apoyo del FMI. Con dicho programa como garantía, México recibió apoyo en créditos del propio FMI, del gobierno de Estados Unidos y de los principales bancos internacionales” (Cárdenas, 1999: 99). Las instituciones financieras impusieron a través de las recomendaciones de política económica, las condiciones para el actual sistema económico: el neoliberalismo.

Este nuevo panorama económico fue posible gracias a los personajes económicos y políticos con formación e influencia extranjera en cuanto a la concepción del manejo de la economía nacional: “Bajo la guía de economistas formados en el extranjero en altos puestos políticos, México experimentó una revolución de libre mercado que transformó por completo las políticas desarrollistas de los años anteriores”

(Babb, 2003: 239). Y es de entender que pasamos de una economía populista, a un ajuste estructural, y de ahí a las reformas institucionales internas.

El modelo económico neoliberal naciente presentó objetivos en cuanto al manejo de la política económica tales como el saneamiento fiscal, la estabilización macroeconómica y mantener el equilibrio externo. Con tales objetivos, las estrategias neoliberales empezaron un proceso de reformas: la liberalización del comercio, la liberalización financiera interna, la apertura de la cuenta de capitales, la privatización, la reforma tributaria, etc. La aplicación de tales estrategias, alude a la siguiente mentalidad sobre la industria paraestatal:

El costo creciente de un sector paraestatal cada vez más pesado a lo largo de los años llevó a que la mayoría de los países que fundamentaron su desarrollo económico en la presencia de un sector paraestatal grande experimentaran déficit fiscales crecientes y una deuda pública cada vez más costosa. No es secreto que la operación de infinidad de empresas paraestatales era deficitaria y que ese costo por lo general acababa siendo trasferido al erario, empobreciendo a la población en general y, más importante, disminuyendo, o eliminando, la inversión pública. Uno por uno, la mayoría de los países del mundo acabaron viendo al sector paraestatal como un fardo, como un impedimento en lugar de un instrumento promotor del desarrollo (Rubio, 1999: 105)

La economía mexicana presentaba un agotamiento de forma específica en la reproducción económica y social, que implicó una disminución en la productividad, en la rentabilidad del capital y las formas de gestión estatal, que se expresó en: un crecimiento promedio de 9.2%; una tasa de inflación creciente al 24.2%; un déficit en cuenta corriente de 5.3% del PIB; un déficit fiscal del 9.7% del PIB; elevada deuda pública del 35% del PIB y una situación que sigue siendo actual, la alta concentración de las exportaciones en el sector petrolero. Esta era la situación previa a la llegada de Miguel de la Madrid donde se puede entender la ejecución de políticas neoliberales y cambios de estructuras que nos definen hasta nuestros días: “(...) Así, la sucesión

presidencial de 1982 resultó ser un parteaguas en la elaboración de políticas económicas en México y marcó, simultáneamente, el ascenso de la tecnocracia, el florecimiento de la crisis de la deuda y el nacimiento del neoliberalismo” (Babb, 2003: 239).

Con la introducción del neoliberalismo se crearon las bases para el sistema económico actual en México. Es el periodo de 1983 -1999 en el cual los costos del neoliberalismo se han reflejado en la creciente inequidad de la distribución de la riqueza. Durante ese periodo, los salarios contractuales perdieron el 63.9% de su poder adquisitivo; cayeron las remuneraciones en la industria manufacturera, y el 90% de las pequeñas y medianas empresas fueron arrolladas o dejadas por el tren de la modernidad. El sector campesino sufrió una fuerte pérdida en los términos de intercambio de sus cosechas y los salarios mínimos perdieron el 70.2% de su poder de compra (situándose por debajo del poder adquisitivo que tenían en 1947) (Calva, 2001: 8). Las cifras nos indican una realidad actual que se fue diseñando poco a poco. El México actual se empezó a formar a través de los procesos económicos en la década de los ochenta.

México se dedicó a cumplir con los acuerdos del FMI y con una serie de ajustes estructurales. Aparece el Programa Inmediato de Reordenamiento Económico (PIRE) de 1983, donde “Se redujeron los presupuestos del gobierno, se devaluó el peso radicalmente, se eliminaron o redujeron los subsidios, bajaron los salarios reales a los trabajadores del gobierno y se vendieron las empresas del gobierno que eran más pequeñas o rentables a inversionistas privados” (Heredia, 1996: 154-160).

Empezaron los procesos de apertura siendo en 1985 el ingreso al Acuerdo General sobre Tarifas y Aranceles (GATT por sus siglas en inglés) el paso a seguir:

La colaboración entre México y el Banco Mundial llevó al país a adherirse al Acuerdo General sobre Tarifas y Aranceles (GATT) en 1986, lo que causó la eliminación de muchos requisitos de licencias y controles cuantitativos. En 1987, el gobierno mexicano implantó un programa de liberalización comercial que iba más allá de requisitos del GATT. Estas

colaboraciones culminaron en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), llevado a cabo durante el régimen de Salinas (1988 - 1994). El TLCAN comprometió a México a bajar las tarifas y eliminar las barreras no arancelarias sobre bienes importados de Estados Unidos y Canadá. En algunos aspectos, el tratado es mucho más un documento doctrinado de libre comercio que el del GATT: mientras que el GATT reconoce el derecho de los gobiernos a restringir temporalmente las importaciones en casos de crisis de la balanza de pagos, el TLCAN niega efectivamente el acceso a tales restricciones... (Nadal Egea, 1996: 14)

Es a través del GATT que los aranceles promedio que en 1980 eran del 22.8% y para 1985 eran de 28.5%, pasaron a ser después de 1987 del 11.2% y para 1990 de 12.5%. Con estas medidas se empezaron a promover las exportaciones, de tal manera que se llegó a la firma de acuerdos comerciales importantes, tal es el caso del TLCAN en 1994. Después de los procesos de apertura, se siguió con la liberalización financiera. La liberalización de las tasas de interés y del encaje legal, así como menor regulación para las transacciones y cambios institucionales del sistema. En resumen la liberalización de comercio exterior prosiguió (en 1984 los aranceles eran del 84.3%, en 1999 era 3.6%); la reducción del papel activo del estado en el desarrollo económico se reduce de 11.3% en 1982 a tan sólo un 2.8% del PIB en 1999; la severa reducción del gasto federal en fomento industrial de 11.9% en 1982 a 3.8% del PIB en 1999. (Calva, 2001: 25)

Haciendo un recuento de la historia económica en México, entran tres presidentes con un solo modelo económico en mente: el neoliberal “Las presidencias de Miguel de la Madrid (1982-1988), Carlos Salinas (1988-1994), y Ernesto Zedillo (1994 - 2000) serían famosas por la promoción de las reformas de libre mercado realizadas por un nuevo tipo de tecnócratas económicos en lugar de las generaciones anteriores de formuladores de políticas económicas autodidactas con licenciatura en derecho”(Babb, 2003: 239). Los “expertos” en economía empiezan a reafirmar el panorama económico

de sus predecesores. Algunas de las reformas fueron la venta de empresas paraestatales, que en 1983 eran de 1155, y para 1998 eran tan solo 231.

Esta es la realidad del México actual. Tenemos un sistema económico moldeado por décadas, su nombre el modelo neoliberal. Únicamente a través de analizar el pasado, podemos explicar el presente, y por lo tanto planear el futuro. Actualmente el sistema económico está cosechando los resultados a mediano plazo que se plantearon en los objetivos de desincorporación de empresas paraestatales. En la actualidad se dice que la venta de dichas empresas nos ha traído fortalecimiento en las finanzas públicas, que ha mejorado la eficiencia del sector público (disminuyendo su gasto estructural y eliminando gastos y subsidios no justificados), se ha promovido un país productivo y se quitó la ineficiencia y el rezago al interior de las empresas públicas.

El sistema económico actual tiene en mente las estrategias ya mencionadas, donde las privatizaciones, la apertura económica, reformas tributarias son el camino a seguir, ¿Dónde se ha reflejado el bienestar de la mayoría de la población que ha sufrido las décadas de ajustes, estrategias y reformas estructurales? La respuesta está en los números y en los intereses tras el sistema económico neoliberal actual. En que tenemos que aceptar la realidad de nuestro sistema económico neoliberal actual, existe una indignante distribución de la riqueza. Donde “(...) más de veinte millones de mexicanos pasaron a engrosar las huestes de la pobreza y la indigencia” (Calva, 2001:8) esto nos indica lo que nuestro sistema económico produce, pero también que hay intereses subyacentes en las estrategias neoliberales, que nos mantienen en una situación de periferia y de pobreza creciente.

2.2 Aplicación del neoliberalismo en México, consecuencias y TLCAN

El sistema neoliberal actual no es en sí el problema, no es que esté mal diseñado, sencillamente es que no lo hemos usado para ayudarnos como mayoría, sino a una

minoría que obtiene excesivas ganancias comparado con el resto de la población. La razón es que no entendemos los principios básicos, ni transmitimos la ideología necesaria para criticar los resultados que hemos vivido por bastante tiempo bajo la apertura de nuestra economía.

Un gran cuestionamiento es el papel de Salinas de Gortari en el país. Obviamente si el sistema neoliberal no está mal ¿qué fue lo que pasó? Pues el expresidente Salinas impulsó la aplicación de las políticas neoliberales en el país. Un peldaño para aplicar el sistema neoliberal fue el hacer que el gobierno mexicano trabajara arduamente en el Pacto de Solidaridad Económica y el Pacto para la Estabilidad (Aspe, 1993:29), buscando garantizar el éxito de los programas durante su sexenio. La concepción y diseño del pacto se basó en suscribir al Presidente de la República, los representantes de los sectores obrero, campesino y empresarial en el trabajo conjunto, con participación y cumplimiento de los objetivos, consiguiendo importantes avances en el control de la inflación, el cambio estructural y en aplicación del sistema neoliberal ad hoc. El pacto fue diseñado bajo los siguientes objetivos:

- Sostener el compromiso de corregir de manera permanente las finanzas públicas. El cambio estructural mereció especial atención, con medidas que pretendían reducir el tamaño del sector público y privatizar las empresas no estratégicas manejadas por el Estado.
- Aplicar una política monetaria restrictiva. Una vez que se establecieron los objetivos de la inflación y de reservas internacionales, la expansión crediticia sólo tuvo lugar en medida en que se consolidaron las expectativas y la reactivación del crecimiento.
- Corregir la inercia salarial. Los acuerdos con los trabajadores se centraron en el abandono de los contratos de corto plazo con indización “ex -post” completa y la adopción de contratos de más largo plazo definidos en términos de una inflación anticipada (indización “ex -ante”).
- Definir acuerdos sobre precios en sectores líderes. Una política pragmática de coordinación de precios no puede incluir todos los bienes en la economía: la desinflación (sic) se logra con fijación de los precios de insumos primarios y de los precios en los sectores líderes. La competencia interna y el control de la demanda agregada contribuyen a reducir la inflación de los bienes no comerciables.

- La apertura comercial. La “ley de un solo precio” debería comenzar a funcionar (aunque lentamente) para fijar un límite superior a los precios de los bienes comerciables y contribuir a abatir el costo de los bienes intermedios.
- Optar por el control de la inflación y la negociación de precios líderes en lugar de la congelación total de precios. En lugar de fijar objetivos inmediatos de inflación cero, se establecen objetivos de inflación positiva y decreciente, con la finalidad de evitar una expansión demasiado rápida en la demanda agregada con respecto a la producción de bienes.
- Adoptar medidas basadas en controles de precios negociados. Cualquier programa de controles debe ser percibido como sostenible en el mediano plazo, con el fin de evitar la especulación y la acumulación de inventarios. Para que esto suceda es indispensable el consenso de todos los sectores participantes.... (Aspe, 1993: 30)

El fragmento anterior indica los ajustes, cambios o aplicación de objetivos claros dentro de un sistema Neoliberal. La economía en el período de Salinas fue ajustada perfectamente para cumplir con la aplicación de objetivos y estructuras Neoliberales.

Salinas fue el principal promotor del proyecto globalizador, siendo el principal generador de las políticas neoliberales: “(...) cuyo resultado final sería la integración de México en el proyecto globalizador de las grandes empresas norteamericanas a través del tratado de libre comercio” (Alonso, 1998:147). Obviamente todo mundo se sintió en el primer mundo a manos de Salinas en 1994 con la firma del Tratado de Libre Comercio (TLCAN), pero resulta una sorpresa. El único que se fue al primer mundo fue él, porque nos dejó una economía abierta, no competitiva, a merced del país vecino del norte, que resulta ser el hegemón económico actual. Con un proyecto en el cual México no es el beneficiado de la aplicación del sistema neoliberal, sino más bien era el recurso para conquistar un delicioso mercado que prometía redituarse jugosas ganancias y ser un terreno magnífico para desarrollar una gran cantidad de maquiladoras debido a lo barato de nuestra mano de obra.

Después de la aplicación de políticas económicas neoliberales, y de que “Se acepta la necesidad de mayor movilidad y transformación, dando flexibilidad al sistema

y alentando la participación de la iniciativa individual. El país adapta sus estructuras a las nuevas modalidades de la competencia internacional” (Cambiaso, 1992:106) el país debe aceptar las dolientes consecuencias de la aplicación de un modelo neoliberal. La peor consecuencia es ver que después de ser “abiertos” y seriamente dañados en nuestra industria nacional, la gente no cambia el casete de su cabeza y critica el aspecto ideológico que nos vendió Salinas. Fuimos educados a no creer en nosotros mismos y eso se refleja en que no somos capaces de desarrollarnos por nosotros mismos, sino al contrario, pensamos erróneamente en que la potencia del norte o la unión europea nos vendrán a rescatar con sus industrias y maquiladoras, pues ahora 10 años después nos siguen vendiendo la idea de que “las maquilas sirven para industrializar al país.

Realmente es lamentable el ver cómo la mayoría de los mexicanos no identifica ni critica la causa de algunos de los más serios problemas en México. El culpable no es el sistema que nos trajo Salinas y la ideología de una “globalización neoliberal”, sino que la inmensa mayoría de los mexicanos ¡LA ACEPTAMOS!. Nos vemos hundidos y no queremos entender un principio neoliberal que Europa y EEUU entendieron hace mucho. El cual es: País que exporta manufacturas tiene ventaja sobre país que exporta materias primas (List, 1942:78).

Si vendemos acero únicamente como país, otro país va a comprarnos acero a un precio, con lo cual yo pensaré que habré ganado dinero, pero después vendrá el país al que le vendí el acero a venderme automóviles de lujo con el acero que yo como país les vendí. Obviamente la única diferencia es que el precio al que lo compro es 100 veces mayor al que yo había ganado por venderle el acero.

¿Parece muy obvio no?, pero aun así, la realidad es que en México no tenemos industria propia para desarrollarnos y crear nuestros propios automóviles, sino al contrario, tenemos a la siempre fiel ensambladora VOLKSWAGEN poblana que nos

surte de autos, eso sí, ¿nos da trabajo? Pensar eso es una grave equivocación, porque en sí México no gana nada, las ganancias fuertes se van a Alemania, no a los trabajadores poblanos. Mi intención es enfocar esta grave consecuencia del sistema económico neoliberal aplicado en México y su representación del grave problema en la mente de las personas, porque sólo así podremos enfrentarlo y salir adelante juntos como mexicanos.

La aplicación del modelo neoliberal tiene su cúspide con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Las palabras de Luis Rubio acerca de la razón política fundamental del TLC para México son: “(...) la decisión del gobierno mexicano de proponerle a Estados Unidos en 1989 negociar un acuerdo comercial general tuvo una naturaleza profundamente política. Para ese momento, el gobierno mexicano llevaba varios años incorporando cambios drásticos en su política económica, dejando atrás las políticas industriales y comerciales de corte autárquico de las décadas anteriores” (Rubio, 1999: 122). El autor con su posición claramente a favor del TLC menciona que debido a las políticas económicas autárquicas de décadas pasadas, la opción fue la aplicación y búsqueda del TLCAN.

La aplicación del neoliberalismo en México exigió la apertura de la economía, donde el TLCAN puso las reglas. Luis Rubio detecta dos parteaguas antecedentes a la firma del Tratado, el primer paso fue en 1985 donde comienzan a liberarse las importaciones a través del GATT, y a bajar los aranceles; y el segundo fue a principios de 1990, donde bajó el discurso de la globalización, México se dio cuenta de que la frontera norte representaba fuentes de oportunidades (Rubio, 1992: 10). Las razones disfrazadas por las cuales se buscaba este acuerdo eran principalmente los antecedentes económicos. Una economía mal manejada por el gobierno, en la cual los gobiernos populistas crearon crisis. En contraste con la modernidad de la aplicación de las

políticas neoliberales en el Sexenio de Carlos Salinas, donde el Estado deja de ser el único actor y se abre al capital extranjero. Esta ideología se cifró en discursos neoliberales, como la importancia del consumidor era lo más relevante y que una apertura comercial obligaba a competir a las industrias para ofrecerles los productos más eficientes y de mejor calidad a los consumidores mexicanos (Rubio, 1992:16).

El autor nos indica las “ventajas” de conseguir los objetivos fundamentales de la apertura de nuestra economía mediante el TLCAN:

1) No quedar marginado de los procesos de integración y globalización que se están experimentando a nivel mundial; 2) Garantizar un acceso permanente de sus exportaciones a los mercados norteamericano y canadiense y, de esta manera, consolidar su modelo exportador; 3) Mejorar su posición de negociación comercial frente a otros países y bloques comerciales; 4) Competir en igualdad de circunstancias con otras regiones del orbe en la atracción de capital; y 5) Elevar la productividad de la economía mexicana y, con ellos, el nivel de ingreso de la población (Rubio, 1992: 26).

De esta manera la consecuencia más grande del sistema neoliberal implantado en México es el TLCAN. Con posturas a favor como la de Luis Rubio se llevó a cabo la concertación del Tratado. El no existir una reflexiva crítica masiva de la firma del tratado, permitió que las ideas de buscar nuevos acuerdos y de la exportación de productos nacionales hiciera necesario la firma de un TLC, sin saber de fondo los intereses subyacentes en la aplicación de esta estrategia neoliberal “a la mexicana”.

Hay que mencionar el impulsó que recibieron del extranjero las ideas de promover un “regionalismo” económico:

Por razones estratégicas y comerciales, el futuro de América Latina está en Estados Unidos y viceversa... Es necesario empezar a explotar lo que significaría un acuerdo de libre comercio hemisférico... el eje clave es México, Estados Unidos y Canadá. Si ese acuerdo trilateral de libre comercio se desarrolla... se empezaría a alentar el desarrollo de relaciones comerciales que a la larga conduciría a una zona comercial hemisférica (Saxe-Fernández, 1990: 102).

Con afirmaciones de esta naturaleza se impulsa la ideología de un Libre Comercio de Las Ámericas (ALCA), como consecuencia de los tratados de libre comercio, no sólo en México sino en Latino América en su conjunto.

Las consecuencias económicas más graves que presenta la aplicación del neoliberalismo con formas de apertura comercial a través del TLCAN son que “(...) las importaciones crecen bastante más rápido que las exportaciones lo que da lugar a un déficit comercial externo creciente” (Valenzuela, 1992:19). Esto nos indica que mediante la apertura comercial compramos más de lo que vendemos. Si una economía compra más de lo que vende se encuentra en un problema eterno, siempre va a deber. El problema no es deber, porque existe el sistema financiero. El problema es que algún día se va a tener que pagar. Y la realidad es que gobierno mexicano sólo tiene cuatro fuentes de ingreso: el petróleo, las remesas, los impuestos y pedir prestado. El petróleo ha sido un colchón para las deudas, pero no durará para siempre. Los impuestos no alcanzan para pagar las deudas, por lo cual se va a seguir pidiendo prestado, aunque las consecuencias sean el tener que abrir la economía mexicana y vender las empresas paraestatales.

2.3 La realidad económico – social Mexicana ¿hay cambio?

Dentro de las estrategias Neoliberales aplicadas en México que fueron desarrolladas para promover el desarrollo económico y social del país, nos encontramos 20 años después ante un México diferente al populista y al del estado benefactor. La gente durante décadas esperó un cambio que promoviera el desarrollo socio económico del país, y el sistema neoliberal fue la opción para tal cambio, con la esperanza de una apertura comercial que permitiera que la realidad mexicana cambiara radicalmente para bien, por lo cual se aceptaron medidas neoliberales para un ajuste económico.

Es muy importante poder tocar el tema de los efectos económicos y sociales en la sociedad mexicana. Es necesario entender los intereses subyacentes tras la aplicación del neoliberalismo en México para poder ver que las políticas neoliberales han tenido costos sociales elevados durante su aplicación en el país. Eso no quiere decir que antes de aplicar el sistema económico neoliberal en México no existieran problemas sociales y económicos, pero es una realidad que hoy en nuestro país la brecha entre ricos y pobres se está volviendo cada vez más grande. Esto provoca que el desarrollo económico-social del país se estanque y la riqueza de todo el país se concentre como nunca antes en un número reducido de familias que curiosamente impulsan y defienden al neoliberalismo económico.

Con la aplicación del neoliberalismo viene una realidad social y laboral que impacta a la mayoría de los trabajadores. México se encontraba en pañales en materia sindical, pero es con el neoliberalismo que comienza una ofensiva patronal contra los sindicatos (Barajas, 1996: 25). La comodidad social que brindaba un sindicato en cuanto a la protección en contra de injusticias y bajos salarios empieza a desaparecer. Por lo tanto: “Junto con las derrotas sindicales, se afianza en las políticas económicas la idea de que el desempleo es necesario para la economía. Con eso crece el desempleo” (Barajas, 1996: 25) una sociedad con desempleo es el primer paso para presentar problemas sociales, y lamentablemente con la idea de que “el recorte es para ser una empresa competitiva” se erige una sociedad que cada día crea más desempleos en vez de empleos bien remunerados.

Existen un sinnúmero de creencias erróneas entre la población a la cual se le ha sumergido dentro del “cambio benéfico” que ha traído el neoliberalismo y la apertura económica. Uno de esos exponentes es Jorge Cambiaso, quien en su libro “MeXXico la apuesta por el cambio”, intenta explicar el crecimiento económico de México

influenciado por las “maquilas” que él considera mexicanas. Dentro de las bondades que nos da la apertura de nuestra economía nos menciona el autor que la pasión por la excelencia alcanza a los pequeños helados como Bing y Holanda (ambas extranjeras) pasaron de 15 distribuidoras a 60 distribuidoras y de 9 mil a 25 mil puntos de venta en tan sólo 5 años. Eso significa que sus empleos directos ahora asciendan a 3 mil, mientras los indirectos rondan los 6 mil (Cambiaso, 1992: 27).

El párrafo anterior es muestra de un error muy común dentro del pueblo mexicano. La gente es indocinada para creer que México sigue creando empleos, pero uno se pregunta, si los helados no son desarrollados en México sino con tecnología importada y con afán de generar ganancias ¿no es obvio que lo lograrán a través de reducir el costo de mano de obra? Por lo tanto, dentro de la vida económica del mexicano común habrá más empleos, pero con sueldos ¡más bajos! Por lo tanto, si antes eran salarios bien remunerados, para que la empresa extranjera haga dinero dentro de nuestra economía es necesario que derrote y disgregue a los sindicatos con el objetivo de poder bajar el salario real. De esta manera puede ofrecer más empleos con sueldos de salarios fijos y por lo tanto crecer en ganancias, a costa de la economía del mexicano común.

Esta historia se vuelve a repetir en varias esferas de la economía mexicana. Por lo cual existe una necesidad de crítica, de replanteamiento de los intereses tras las estrategias neoliberales, pues afectan diariamente la vida de millones de mexicanos, que lo reflejan en su economía doméstica.

México necesita criticar el pensamiento sabiamente presentado al mexicano común. Como parte de las estrategias neoliberales está el pensar de la siguiente manera: “(...) Sin embargo, es en manufacturas donde el nuevo auge exportador de México se muestra con más fuerza. Ahora nuestros Jettas, Tsurus y Shadows surcan autopistas

internacionales” (Cambiaso, 1992: 16). Es notable que parte de la estrategia neoliberal sea hacer pensar y enseñar que las exportaciones que maquilamos en México son de procedencia mexicana. Por lo tanto existe la necesidad de criticar y replantear este tipo de enunciados, porque sino el mexicano tiende a pensar que sí existe un verdadero cambio en México, que a diferencia de años pasados donde no existía la producción de otro tipo de automóviles más que los de siempre, ahora tenemos una gama variada de ellos que producimos y vendemos en el extranjero. Para hacerlo más claro, México no tiene automóviles propios desarrollados en base a industria comercial automotriz propia mexicana. Esto quiere decir, que los Jettas que producimos son de tecnología alemana (Volkswagen), los Tsurus son de tecnología japonesa (Nissan) y los Shadows son de tecnología americana (Chrysler). Es un error pensar que exista un cambio dentro de nuestras manufacturas mexicanas, nosotros no desarrollamos la tecnología, al contrario, la hemos ido perdiendo y hemos adoptado ser “maquiladores” de manufacturas extranjeras con mano de obra barata y desde luego mal pagada y sin prestaciones básicas.

El párrafo anterior menciona claramente el error más común en México, el tener una ideología que piense que en realidad existe un cambio porque vendemos nuestros productos al exterior, cuando únicamente maquilamos y no desarrollamos nuestras manufacturas. Si el neoliberalismo propone que hemos cambiado de ser una economía cerrada, ineficiente por una economía competitiva, es un error. No por maquilar tecnología y manufacturas que no son mexicanas somos competitivos, sino todo lo contrario, no hemos cambiado, seguimos sin producir lo mexicano, pero ahora aparte de no producirlo, lo maquilamos y el pueblo mexicano cada vez más ve un cambio verdadero, pero en sus ingresos reales los cuales decaen, bajando la calidad de vida de las mayorías que se tienen que amarrar aún más el cinturón (Barajas, 1996:27).

Otro cambio dentro de la economía es el abandono de las políticas estatales de bienestar social. Son criticados por ineficientes, los gobiernos “populistas”, “paternalistas”, “que demostraron su fracaso en el pasado” (Barajas, 1996: 25). Junto con este tipo de juicios también encontramos posturas como las de Luis Rubio, el cual menciona que: “Por lustros, el gobierno (mexicano) protegió a los empresarios, prohibiendo toda – o casi toda importación... la protección de la industria impidió que se modernizara la planta productiva y la hizo incapaz de exportar” (Rubio, 1999: 146), examinar este tipo de juicios y ver el abandono de políticas estatales en los ámbitos de la economía cotidiana por ser “populistas” o “proteccionistas”, no es un síntoma de un cambio positivo en México. El argumento de que la protección de la industria nos volvió atrasados en cuanto a la modernización es un pensamiento ideado por los estrategias neoliberales para justificar su modelo económico. En Estados Unidos existe el proteccionismo a sectores agrícolas, industriales y energéticos. En Europa existe el proteccionismo en cuanto al ganado y a los productos que entran a la comunidad europea, pero en México cuando se tuvo este tipo de políticas se le tildó de “proteccionista y popular” con el aditamento de ser el culpable de no generar empleos ni “modernidad”. Las políticas estatales de bienestar siguen aplicándose en varias partes del mundo, incluyendo a Estados Unidos, desde luego con sus críticas por parte de los neoliberales, pero con un objetivo claro que es el generar bienestar a la población de escasos recursos. En México se diseñó la política económica neoliberal con el fin de asfixiar cualquier participación del Estado en la economía y ese es uno de los cambios más notorios en la actualidad. Pero una vez más se tienen que replantear los intereses subyacentes a este tipo de estrategias neoliberales. Sin políticas estatales de bienestar el mayor sacrificio lo presentan las mayorías, mientras que las minorías son las únicas beneficiadas (Barajas, 1996:27). La mayoría del pueblo mexicano es la que necesita de

un Servicio de Salud, Educación y Trabajo e irónicamente son los más rezagados en este modelo y aparte con la crueldad como rasgo esencial y distintivo del neoliberalismo en la sociedad. Y aunque se pregona un “cambio” positivo para la economía mexicana, la realidad ineludible es que dentro de los intereses subyacentes en las estrategias neoliberales se encuentra el lograr que el pueblo pierda conquistas sociales históricas mediante el aumentar las horas de trabajo tácitamente (casi nadie trabaja sólo 8 horas diarias), bajar la inversión en salud, educación y cerrar instituciones de seguridad social en general (Barajas, 1996:26).

Luis Rubio menciona que las empresas paraestatales fueron privatizadas debido a su gran ineficiencia entre otras causas:

No cabe la menor duda de que el impacto de la existencia de empresas propiedad del gobierno, en México y en innumerables otras naciones, fue enorme. No es posible concebir el desarrollo de algunos sectores industriales, como la petroquímica en México, sin la existencia de PEMEX, o del desarrollo de algunas regiones, desde Cancún hasta Lázaro Cárdenas, pasando por el Estado de México, sin la inversión masiva de recursos gubernamentales en la electricidad o siderurgia. Sin embargo, no todos los resultados de la creación y mantenimiento de empresas paraestatales fueron tan encomiables. Para comenzar, el costo fiscal de las empresas paraestatales fue típicamente elevadísimo: la inversión en activos fijos fue por lo general excesiva y a costos altísimos, los niveles de eficiencia patéticos y el derroche paradigmático, por no hablar de la corrupción que caracterizó a buena parte de la industria paraestatal en México y en el mundo en general... una empresa paraestatal tiende a favorecer el logro de objetivos políticos, a costa de la producción, del empleo y, en última instancia, del desarrollo económico del país...

La idea era que la inversión pública en carreteras, presas, energía eléctrica, y demás permitiría el desarrollo económico del país. La evidencia histórica y estadística en este rubro es tan contundente, que no debería ser discutida... El contraste entre las dos décadas anteriores a 1970 y a los dos posteriores demuestra de manera fehaciente que las empresas públicas no son una panacea, en tanto que la inversión pública en infraestructura es el factor más importante del desarrollo económico. Además, y como paradoja, la creación y operación de empresas paraestatales está vinculada de forma directa a las crisis económicas de las últimas décadas, en tanto que la ausencia de

inversión pública está relacionada de la misma forma con los raquíticos niveles de crecimiento de la economía en este mismo período (Rubio, 1999: 102 - 103).

Rubio realmente cree, defiende y predica que un cambio positivo para la economía en México es la privatización de las empresas paraestatales, pues eran en gran manera ineficientes y no fueron la panacea que prometían ser. La política económica neoliberal cambió radicalmente el papel de las paraestatales en cuanto al empleo que proporcionaban. Con la frase de que si no eran “competitivas” entonces eran una carga, privatizaron infinidad de paraestatales en vez de mejorarlas y hacerlas eficientes. Al privatizarlas empezaron los desempleos masivos, y con ello una vez más es posible ver los intereses subyacentes en las estrategias neoliberales. Al privatizar empresas “ineficientes”, empezó el enriquecimiento brutal de una minoría (los dueños de grandes capitales). Es inútil defender posturas de que el cambio de manos del gobierno de las paraestatales por manos de iniciativa privada es lo mejor. Obviamente los dueños del capital ven ganancias enormes de países como México, ganancias que se van a las cuentas de ultra ricos en Suiza o Wall Street (Barajas, 1996:28). La pregunta queda en el aire, ¿por qué si se defiende que las empresas paraestatales eran ineficientes ahora son focos de grandes ganancias para manos privadas? La respuesta recae en que no eran las empresas paraestatales, sino en que no se impulsó el desarrollarlas internamente sino que se prefirió abrir el mercado y venderlas (pues al venderlas se gana muy buen dinero).

Aunque es verdad que existe posibilidad de colocar productos mexicanos en el exterior a través de los tratados de libre comercio, es más notorio el efecto social de estos tratados. Existe una fuerte dependencia de México ante los países productores de manufacturas (Barajas, 1996:28). Con lo cual la identidad de México cambia, la sociedad se vuelca una vez más hacia el consumismo extranjero. Existen demasiada

variedad en productos pero lamentablemente la mayoría son importados. Lo cual genera que la gente piense que es mejor por tener más opciones, pero que en realidad no cambia la realidad y verdad inamovible, por más productos que se tengan, México sigue sin desarrollar una industria manufacturera o comercial lo suficientemente propia para competir. Existe un cambio falso para una realidad social-económica permanente.